

Políticas culturales de Holanda

Círculo de Bellas Artes, Madrid – el 10 de junio de 2011

Para empezar querría agradecer a la Fundación Contemporánea por invitarme a presentar las políticas culturales de Holanda.

Como ha dicho Alberto, soy el agregado cultural de la embajada de Holanda desde agosto. Antes de venir a España era director adjunto del departamento de las artes del Ministerio de Cultura, de ahí que conozca de primera mano las políticas culturales holandesas.

Hace unos años di una conferencia en Barcelona sobre el mismo tema del que hoy voy a hablar. Pero en inglés, porque no hablaba español. Y pensé: “Que fantástico sería si supiera hablar español o hasta catalán”.

¿Quién hubiera dicho entonces que iba a trabajar en Madrid y que hoy tenía que dar una conferencia en español. Les aseguro que entre el sueño y la realidad hay un abismo. Por eso les pido disculpa de antemano por mis errores. De todas maneras no se preocupen, sentada a mi lado está Christel Coolen – mi adjunta en la embajada - para ayudarme en caso de emergencia.

En Barcelona conocí al investigador catalán Toni González que había comparado diferentes modelos culturales. Me contó que el modelo holandés era el ideal. Quizás me lo dijera por cortesía, pero estoy de acuerdo con él. Y les voy a explicar por qué.

La gran fuerza de las artes holandesas es sin duda su gran diversidad. Los Países Bajos se caracterizan por una oferta sin par en el mundo. Desde arte a muy pequeña escala hasta arte para grandes salas, desde experimentos innovadores hasta eventos más clásicos, distribuidos escrupulosamente por el país. Una oferta además en la que las ideas de los creadores forman la fuerza motriz para su desarrollo, por lo que puede competir al más alto nivel internacional.

Pienso por ejemplo en la Royal Concertgebouw orchestra, nombrada mejor orquesta del mundo, el Nationaal Ballet y el NDT. También en el campo de la música contemporánea, del diseño, de la fotografía, de la arquitectura y de la moda los Países Bajos tenemos un papel internacional relevante.

Sin embargo el gobierno holandés no piensa que el modelo holandés sea el ideal. Precisamente en este momento hay una reunión del consejo de ministros en la que van a decidir cómo van a gestionar un recorte de 200 millones de euros en las artes de un presupuesto total de casi 500 millones.

Está claro que también Holanda tiene que reducir sus presupuestos y el campo cultural se verá afectada. Pero este recorte no tiene precedentes históricos. Es tan alto porque el gobierno cree que las artes son demasiado dependientes de las subvenciones del estado.

Todavía no sé cuál será la decisión, pero estoy seguro de que van a presentarse medidas drásticas. Así que todo lo que os digo esta mañana, tal vez sea completamente diferente esta tarde. Pero por lo menos saben cómo era.

Cultura política

Para comprender cómo funciona nuestro modelo cultural, hay dos cosas que convienen saber sobre Holanda y su cultura política.

1. En primer lugar, digan lo que digan, los Países Bajos siguen siendo una república con una reina como Jefe de Estado igual que Francia sigue siendo una monarquía con un presidente como Jefe de Estado.

Los holandeses tenemos una mentalidad republicana. Somos un pueblo libre, poco convencional y carente por completo de talento para la docilidad, para el protocolo y para hacer alarde de poder o de riqueza. Somos muy igualitarios. No creemos que nadie es mejor que nosotros y si por casualidad nos topamos con alguien superior, no nos gusta que el otro nos lo eche en cara. Por ejemplo, en una entrevista de evaluación profesional es normal que no solo el jefe valore al empleado, sino también que el empleado valore al jefe.

Los Países Bajos eran en 1587 la primera república de Europa y sólo desde 1814 es una monarquía. Es decir, Holanda no cuenta con la tradición de una gran corte con un fuerte poder centralizado. El poder está dividido.

Precisamente la falta de una corte ha hecho que Holanda tenga muy pocas instituciones estatales culturales. La Biblioteca Real es una excepción. Casi todas las instituciones culturales son iniciativas privadas. Por ejemplo, la Royal Concertgebouw orchestra fue fundada por ciudadanos ricos de Ámsterdam.

2. En segundo lugar, somos un país de minorías y de muchas confesiones. Ninguna confesión fue tan grande y poderosa como para imponerse a las demás. En el siglo XIX los reformistas fueron la religión más grande. En el siglo XX los católicos y actualmente los ateos. Y por supuesto todos somos calvinistas.

Por eso Holanda es un país de coaliciones, de avenencias, de tira y afloja y de seguir hablando hasta que haya un consenso. Es nuestra manera de tomar decisiones. Una decisión que no tuviera en cuenta todos los intereses, no duraría. Por eso en Holanda las decisiones no se toman sino que “ocurren”. No sabes nunca cuándo una decisión será la definitiva. Probablemente nunca.

De esta manera se respetan las minorías. Por ejemplo, fuimos el primer país que reconoció el matrimonio gay, pero, por otro lado, somos también el único país donde no hay nunca elecciones en domingo, porque el domingo es el día del Señor. Incluso tenemos un partido político protestante al que las mujeres no pueden afiliarse.

Lo que tienen en común las diferentes confesiones es su aversión hacia la intervención estatal. El estado paga, pero no interfiere en el contenido de la educación, de las artes, de la radio-televisión pública, de la ciencia et cetera. Además el estado no debería favorecer a ninguna confesión en detrimento de otra. Por lo demás el estado no debe meterse en nada.

Un ejemplo. La radio-televisión pública es un sistema constituido por asociaciones que tienen una licencia de emisión. El tiempo de emisión depende del número de socios. Hay una asociación católica, dos protestantes, una socialista, una para jóvenes, una para mayores et cetera. ¿Para qué les estoy contando todo esto?, porque es un perfecto ejemplo de tres rasgos característicos del sistema holandés: no es un sistema estatal, refleja perfectamente que todas las minorías están representadas y que el tira y afloja da lugar a resultados muy complicados.

Políticas culturales en diez características

Finalmente voy a hablar de nuestras políticas culturales y voy a explicarlas basándome en diez características.

1. Las instituciones culturales son **independientes** y no forman parte del ministerio aunque reciben dinero del ministerio. Por ejemplo: El Rijksmuseum – el Prado holandés - recibe subvención estatal, pero su director no es nombrado por el ministro. En Holanda no veréis nunca un sobre de un museo con el logotipo del ministerio de cultura. Sería indeseable. Porque el ministerio no quiere interferir en la gestión de las entidades culturales. Cuando hay un nuevo gobierno, no se reemplaza a los directivos de museos y teatros. Tampoco en las direcciones de los ministerios.

2. Las subvenciones del ministerio se conceden por un periodo de **cuatro años**. Así que solo una vez cada cuatro años hay que presentar las solicitudes. Los Países Bajos introdujeron este ciclo de cuatro años en 1990, más o menos cuando fue abolido en Europa del Este. Creo que este sistema no tiene par en el mundo.

Este modelo tiene dos enormes ventajas:

Uno: las instituciones culturales saben que tienen seguridad financiera cuatro años. Dos: todas las subvenciones terminan al mismo tiempo para que se repartan de nuevo las subvenciones. Unos reciben más y otros menos, unos pierden la subvención y se abre un hueco para recién llegados. Esto hace que el sistema sea dinámico.

Como podéis imaginar es un periodo de tensiones, de luchas, de incertidumbre, de angustia. Al final todo el mundo parece descontento: el que pierde su subvención; el que recibe subvención, pero menos que tenía; y hasta el que recibe más porque había solicitado aún mucho más.

Este ciclo de cuatro años también demuestra el carácter apolítico del sistema, ya que no está vinculado al periodo legislativo del gobierno. Por ello los recortes del actual gobierno solamente se harán efectivos a partir del uno de enero 2013 cuando empieza un nuevo periodo de cuatro años.

3. **Los profesionales** tienen mucha influencia en el reparto de las subvenciones. Como el gobierno no puede interferir en el contenido de las artes, se nombran comités consultivos formados por profesionales y expertos procedentes del sector. Hacen recomendaciones sobre el reparto de las subvenciones. Casi siempre son adoptados.

El comité consultativo nacional es el **Consejo para la Cultura** (Raad voor Cultuur). El consejo tiene dos tareas: primero, hacer recomendaciones sobre las políticas culturales. Segundo, hacer recomendaciones para el reparto de las subvenciones, sobre todo a todas aquellas instituciones que reciben una subvención directa del ministro. El papel del Consejo es complicado. El sector de las artes lo considera demasiado político, a veces incluso como un traidor; el ministerio a su vez lo considera parcial, como un lobby. Quizá sea precisamente por las quejas de ambos bandos que el Consejo funciona bien.

4. ¿Quién todavía puede pedir una subvención del ministerio? Solamente el que cumpla con los requisitos de la convocatoria. Esta convocatoria abierta pretende cubrir todas aquellas necesidades que el ministro considera vitales. Se necesitan 10 orquestas, distribuidas por todo el territorio nacional; ocho compañías de teatro, una en cada gran ciudad; instituciones que dan oportunidades a nuevos talentos. En conjunto forman la **infraestructura básica**.

Las instituciones que no cumplen con los requisitos o que no entran en la infraestructura básica pueden pedir apoyo de los Fondos.

5. ¿Y que son los fondos? Además de las subvenciones concedidas directamente por el ministerio nuestro país también cuenta con los llamados **fondos**. Son instituciones públicas que distribuyen, en nombre del estado, las subvenciones dirigidas sobre todo a artistas individuales, a proyectos, a la promoción del arte en el extranjero, producciones cinematográficas, traducciones, compras por museos así como a instituciones de artes escénicas que no forman parte de la infraestructura básica.

Juntos los fondos distribuyen más o menos 170 millones de euros y hasta pueden parecer máquinas subvencionadoras. El ministro es el responsable de los fondos, pero a la hora de conceder las subvenciones los fondos son totalmente independientes.

Por ejemplo: hace años se concibió una obra de teatro en la que los actores eran perros pastores alemanes. Fue muy divertida. Este (el del teléfono) tiene que ser el protagonista. Esta obra causó un gran escándalo porque se pagó con fondos públicos. Pidieron cuentas al ministro. Lo único que pudo alegar el ministro era que la subvención dada a esta compañía fue una decisión exclusiva de los Fondos.

La enorme ventaja de los fondos es que están más integrados en la realidad artística y son menos politizados. Son capaces de anticipar rápidamente los cambios artísticos y tienen una libertad de acción relativamente grande.

6. Una de las grandes vertientes de la política cultural holandesa radica en **el apoyo a jóvenes artistas emergentes e innovadores**. Para ello contamos por ejemplo con becas para artistas plásticas, compositores, escritores, coreógrafos etc. Y para las artes escénicas con casas de producciones y talleres donde jóvenes artistas tienen la oportunidad de realizar y distribuir sus primeras obras. Todas estas oportunidades para jóvenes artistas dinamizan nuestro panorama cultural ya que procura una renovación continua de la oferta artística.

7. Otra pieza del sistema son las **instituciones sectoriales** de cada sector artístico. La arquitectura, el diseño, las artes escénicas y la música, el patrimonio, los medios visuales y la educación cultural tienen una organización de apoyo que se dedica a la documentación, a las exposiciones, archivos y la promoción de los artes en el extranjero. Por ejemplo: la Fundación Premsela para el diseño, El Instituto de Teatro para las Artes escénicas, el Instituto de Arquitectura y el Instituto para la Música.

Es en especial este conjunto de fondos e instituciones sectoriales que hace que Holanda tenga una infraestructura cultural estupenda.

8. Además de los fondos y del propio ministerio los **ayuntamientos** tienen un papel activo en la política cultural. Su participación es mucho más grande que la del ministerio, de hecho dobla la cifra de las subvenciones del ministerio.

Los ayuntamientos se hacen cargo de los escenarios, es decir los teatros y salas de conciertos y el ministerio de la oferta artística. Es evidente que, a la hora de redistribuir las subvenciones para un nuevo periodo de cuatro años, los municipios se hacen oír como parte interesada.

La distribución de servicios por el territorio nacional es un tema recurrente, ya que aproximadamente el cincuenta por ciento de las subvenciones se conceden a la ciudad de Ámsterdam, donde apenas vive un cinco por ciento de la población nacional. Aunque también es cierto que en Ámsterdam es suficiente con abrir las puertas para que el público entre. Pero fuera de Ámsterdam las cosas cambian y es más difícil atraer a la gente. Volveré sobre esto más tarde.

9. Presupuesto

Aquí tenéis una relación de los presupuestos del ministerio divididos por las artes y patrimonio. Está seguro que los recortes de 200 millones solo se harán sentir en los Fondos e entidades culturales porque el gobierno tiene intención de excluir el Patrimonio de los recortes. Esto significaría que para fondos y entidades culturales los recortes podrían llegar a ser de un cuarenta por ciento aproximadamente.

10. Alta dependencia de las subvenciones

Y eso me lleva al último tema y el de más actualidad. Según el gobierno la dependencia de las subvenciones en Holanda es demasiado alta e insostenible. Los liberales, el partido mayoritario del actual gobierno, consideran que artistas e instituciones dependen demasiado del estado. No hacen el esfuerzo suficiente para conseguir fondos de patrocinadores y contribuyentes. Dependen demasiado del estado y demasiado poco del mercado.

¿Cuál es la situación actual?

Aquí tenéis unos gráficos sobre este tema. Las instituciones productivas tienen un promedio de treinta (30) porciento de ingresos propios. No conozco el porcentaje en España pero considero que no es excepcional. Por supuesto hay excepciones por encima o por debajo del 30%.

En Holanda las instituciones se quedan con los ingresos generados por ellas mismas y pueden disponer de ellas libremente. Creo que es un conditio sine qua non para fomentar la generación de ingresos propios. Cada institución está obligada a generar un mínimo de diecisiete y media por ciento de ingresos propios, que incluyen la venta de entradas, patrocinio y contribuyentes. Si no logras este porcentaje te multan. Sin embargo, para el próximo periodo, si la institución no alcanza el porcentaje establecido será excluida de la subvención ministerial. Un porcentaje además que podría elevarse al veintiuno y medio por ciento.

Por último: ‘never waste a good crisis’

Para terminar, una reflexión. Diversidad, innovación y distribución por el territorio nacional, distancia a la política, subvenciones para cuatro años son importantes características del modelo holandés. Es efectivamente un modelo ideal, pero para los profesionales. Cabe preguntarse si también lo es para el público.

Es como si el arte holandés fuera un valioso secreto bien guardado. Un reducido círculo de iniciados se alegra en saber que en los teatros y salas de conciertos se presentan programas excelentes. Los iniciados incluso se quejan de que hay demasiado donde elegir. Sin embargo para los no iniciados, un grupo considerablemente más amplio, la agenda cultural contienen tantas incógnitas como el boletín de la bolsa.

El desafío con el que se van a encontrar las artes en Holanda consiste en aprovechar estos recortes para llevar a cabo unos cambios inevitables. Habrá que reforzar la relación con el público y menos con la administración. Tendrán que preguntarse cuál es su razón de ser. Y para quién. El objetivo de las subvenciones para las artes no es permitir aficiones artísticas sino aportar algo a los ciudadanos que tenga sentido. Porque al fin y al cabo eso es el objetivo.

¡Gracias!